

Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Movilización política negra y transición política: un estudio comparativo sobre Brasil, Colombia y República Dominicana

Autor: Nállim, Jorge

Forma sugerida de citar: Nállim, J. (1999). Movilización política negra y transición política: un estudio comparativo sobre Brasil, Colombia y República Dominicana. *Cuadernos Americanos*, 4(76), 150-182.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIII, Núm. 76, (julio-agosto de 1999).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Movilización política negra y transición política: un estudio comparativo sobre Brasil, Colombia y República Dominicana*

Por *Jorge NÁLLIM*
University of Pittsburgh

Introducción

DURANTE LAS DÉCADAS de 1980 y 1990, América Latina se embarcó en uno de los procesos de transformación política más significativos de su reciente historia. Con diferentes grados de éxito y velocidad, varios países que habían experimentado la dolorosa experiencia del autoritarismo y la dictadura personal, como en el caso de Brasil y República Dominicana, comenzaron una nueva era democrática, promisorio pero difícil. Otros países que no habían sufrido el trauma autoritario, como es el caso de Colombia, también pasaron por procesos de cambios políticos y socioeconómicos.

Al mismo tiempo, estos procesos también abrieron el camino para la discusión y debate de una variedad de aspectos sociales relacionados con la apertura política. Entre estos temas, la cuestión racial y la posición de la población negra¹ en el contexto de la comunidad nacional surgió como un aspecto relevante tanto en la realidad política como en el debate intelectual. El surgimiento de movimientos políticos de la población negra en Brasil y Colombia, así como un creciente interés en la población negra de otros países como República Dominicana, dio lugar a la producción de una importante literatura sobre la relación entre raza y transición política.² En este marco, el presente artículo es un estu-

* El presente trabajo es una versión modificada del estudio realizada bajo la dirección de Reid Andrews en el Departamento de Historia de la Universidad de Pittsburgh (Pennsylvania, Estados Unidos). Agradezco a Reis Andrews y a Michael Jiménez por sus valiosos comentarios y sugerencias a lo largo de la elaboración de este trabajo

¹ *Población negra* se usa en este artículo en un sentido amplio, incluyendo a la población mulata y negra y a grupos de color que se identifican con esta denominación

² *Raza* se utilizará también en el sentido amplio derivado del término inglés *race*,

dio comparativo de la literatura histórica y social sobre la relación entre la raza y las recientes transiciones políticas en Brasil, Colombia y República Dominicana. A su vez, este análisis conduce a otros temas vinculados con la relación más amplia entre raza y política y a cuestiones teóricas sobre el concepto de raza. A partir de estas premisas, el artículo se enfoca principalmente en una serie de similitudes y diferencias entre los tres casos considerados, derivados del análisis de la literatura sobre el tema producida desde 1980 en adelante.

La primera sección del trabajo trata del contexto histórico de la movilización política de la población negra. Entre las décadas de 1970 y 1990, los tres países emprendieron procesos de transición y cambio político, que incluyeron experiencias de movilización política negra en Brasil y Colombia pero ninguna experiencia similar en República Dominicana. La segunda sección muestra que al trazar los antecedentes históricos de los actuales movimientos políticos negros, la bibliografía especializada le asigna a la ideología de la “democracia racial” un papel relevante en la construcción de la relación entre raza y política en Brasil y Colombia, mientras que ese papel está desempeñado en el caso dominicano no por una ideología mucho más excluyente en términos raciales y sociales. A partir de la evidencia presentada por la bibliografía, surge que la ideología de la “democracia racial” —y la versión más racista en el caso dominicano— están conectadas con proyectos de construcción del Estado y la nación que han tenido diferentes contenidos y consecuencias para las futuras movilizaciones políticas negras en Brasil, Colombia y República Dominicana.

La tercera sección del trabajo se mueve hacia un análisis más específico de la bibliografía sobre el tema. La cantidad de información y de enfoques teóricos desarrollados sobre el tema de la vinculación entre raza y política es muy diferente en los tres distintos países considerados. Sin embargo, los distintos enfoques teóricos para cada país presentan ciertas semejanzas y conexiones entre ellos, lo cual abre promisorias perspectivas para investigaciones futuras. Finalmente, la última sección analiza otro debate teórico relevante: la compleja relación entre los conceptos de clase y raza y su importancia para generar —o no— una movili-

refiriéndose, en un nivel conceptual, a una categoría de análisis, en un nivel más pragmático, a la identidad racial, y en el caso más específico de este artículo, a la identidad racial de la población negra

ción política negra. La comparación de la bibliografía especial de los tres países sugiere que Brasil y República Dominicana son tipos polares en esta relación, con Colombia ocupando una posición intermedia. Los argumentos para explicar la falta de una movilización política negra en República Dominicana tienen interesantes similitudes con las explicaciones sobre los resultados de la movilización política negra en Brasil a fines de la década de 1980 y principios de la de 1990. Estas semejanzas tienen importantes implicaciones teóricas debido a que ponen de manifiesto una tensión entre los conceptos de clase y raza y entre aspectos teóricos y su verificación en la realidad cotidiana.

Antes de proceder al desarrollo de cada uno de estos puntos, es necesario aclarar ciertas normas metodológicas y conceptuales adoptadas para este trabajo. En primer lugar, existen razones específicas que justifican la selección de los tres países a considerar. Brasil experimentó tanto una transición política como una movilización política de su población negra, y cuenta además con una extensa y desarrollada bibliografía sobre el tema de relaciones raciales y política. Colombia presenta interesantes posibilidades para un análisis comparativo con Brasil, debido a que también existe en este país un movimiento político negro vinculado con un proceso de cambio político.

En el caso de República Dominicana, las elecciones presidenciales de 1996 sugerían una transición hacia una nueva etapa política. La participación de José Francisco Peña Gómez, un candidato negro que ya había ganado las elecciones presidenciales de 1994 luego anuladas, generó reacciones que parecían indicar que el tema racial se estaba transformando en un tema político dentro de un nuevo contexto político, en un país que cuenta con una mayoría de población negra y mulata (Rose 1996). Sin embargo, el análisis de la bibliografía hizo evidente que el proceso de cambio político no conllevó la aparición de ningún movimiento político negro asociado a él, ¿Por qué? En este sentido, el caso de República Dominicana se convirtió en un iluminador contrapunto frente a Brasil y Colombia, dando lugar a interesantes comparaciones de experiencias históricas y análisis bibliográficos.

Una segunda premisa metodológica de este trabajo es que, con pocas excepciones, se ha limitado la bibliografía consultada a aquella producida a partir de 1980. La razón principal de este límite temporal es que los procesos de transición política y los movimientos analizados en este artículo se han desarrollado en su ma-

yoría en las décadas de 1980 y 1990. Por supuesto, la referencia a autores, trabajos y periodos históricos anteriores a 1980 son esenciales tanto para la bibliografía como para este trabajo, y serán hechas a lo largo de este estudio cuando sean necesarias. Además, y específicamente en el caso de Brasil, si bien la bibliografía anterior a 1980 ha sido extensamente discutida y debatida, no ha sucedido lo mismo con la literatura más reciente sobre raza y transición política.

La última premisa metodológica tiene que ver con el carácter y los objetivos asignados a este trabajo. La estrategia narrativa utilizada es el resultado del carácter de análisis historiográfico y bibliográfico de este estudio. En consecuencia, los diferentes temas y trabajos analizados han sido organizados alrededor de cuatro temas en respectivas secciones que guardan estrecha relación entre sí. Algunos de ellos, como los relativos a la movilización política negra y la ideología de la democracia racial, tienen un contenido de carácter más histórico, mientras que los otros dos, dedicados a datos y teoría, están más relacionados con el análisis teórico y bibliográfico. Si bien esta estrategia puede adolecer de una menor claridad argumental, al mismo tiempo el enfoque comparativo sobre distintos temas contribuye a echar luz y generar interrogantes sobre relaciones, temas y problemas.

Movilización política negra de los setenta a los noventa

EL punto inicial para el análisis de la relación entre raza y transición política es una breve comparación de la historia de la movilización política negra en Brasil, Colombia y República Dominicana. En Brasil, esta movilización se produjo paralelamente a la democratización política. En Colombia, también hubo un proceso de movilización de la población negra asociado a cambios políticos, con diferencias y semejanzas con el caso brasileño. Por el contrario, en República Dominicana ha habido un proceso de cambio y transición política pero no implicó ninguna movilización definida por aspectos raciales.

Brasil cuenta con la mayor y más detallada bibliografía sobre el tema. A fines de la década de 1970, y en respuesta al creciente malestar político, social y económico, la dictadura militar en el poder desde 1964 comenzó un proceso gradual de transición a la democracia, la llamada *apertura democrática*. El proceso de redemocratización política de la sociedad civil fue completado en

1985 cuando las elecciones llevaron a la presidencia del país a José Sarney.

Este proceso de redemocratización fue el marco y, al mismo tiempo y de acuerdo con los distintos autores, el factor principal que inspiró un movimiento político de la población negra con el objetivo de combatir la discriminación económica, social y política que la perjudicaba. La relajación de la represión política otorgó condiciones adecuadas para la discusión de temas que hasta entonces habían sido prohibidos, entre ellos, temas raciales. La fundación del Movimiento Negro Unificado en 1978 es el ejemplo más claro del surgimiento de esta movilización. El segundo factor que contribuyó a la aparición de esta movilización política negra es que fue impulsada por un grupo relativamente pequeño de la población negra con un nivel relativamente alto de educación e ingresos, que había descubierto hacia mediados de los años setenta que su condición racial actuaba como una barrera al impedirles acceder a niveles políticos y socioeconómicos más altos. Finalmente, un tercer factor que contribuyó a esta movilización de base racial fue el ejemplo de los movimientos por los derechos civiles en Estados Unidos y las luchas anticoloniales que desde los años sesenta se desarrollaban en los países africanos (Mitchell 1985: 107-109; Andrews 1991: 188-190, 1992a: 163-167, 1995: 223-227; Winant 1994: 141-145, Hanchard 1994).

La movilización política negra se fue consolidando paralelamente a la redemocratización del país. Por ejemplo, en 1982 Lionel Brizola ganó las elecciones en Río de Janeiro con un programa de *socialismo moreno*, lo que hizo evidente la creciente importancia del tema racial en la lucha política (do Valle Silva y Soares 1985, 1987; Machado de Castro 1993). Si bien el éxito político de los programas y candidatos negros fue limitado y las divisiones internas afectaron al Movimiento Negro Unificado (Hanchard 1994: 99-100), la movilización política afrobrasileña logró imponer el tema de la discriminación racial y otros problemas raciales dentro de la discusión y agenda política nacionales. La celebración del centenario de la abolición de la esclavitud en 1988 marcó el punto álgido en el intenso debate sobre las condiciones de la población afrobrasileña. Después de 1988, la efectividad política del movimiento negro pareció disminuir (Andrews 1992a: 168; 1995: 233); sin embargo, consiguió mantener los temas raciales dentro de la agenda política y crear una conciencia nacional sobre la existencia de discriminación racial en el país. Estos logros se revelaron con

fuerza en los recientes debates sobre la eventual aplicación en Brasil de programas similares a los de *Affirmative Action* estadounidenses y por la publicación de revistas destinadas exclusivamente a la población negra.³

A diferencia de Brasil, Colombia no experimentó un proceso de redemocratización desde un régimen autoritario, aunque también representa un caso de una movilización política de la población negra relacionada con transformaciones políticas, económicas y sociales más amplias. A lo largo de la década de 1980, Colombia se vio inmersa en un proceso de cambio político debido a la violenta confrontación y difícil negociación entre el Estado nacional y distintas organizaciones guerrilleras, conflicto agudizado por el problema del narcotráfico y su profundo impacto en toda la sociedad colombiana. Si bien la cuestión de las minorías indígenas y negras no constituyó un problema central discutido en las negociaciones sobre la desmovilización de la guerrilla, una serie de temas referidos a la violencia, el desarrollo de áreas periféricas y el incremento de protestas de carácter étnico se fueron vinculando, otorgando un espacio para la movilización afrocolombiana y presionando al Estado para que considerara el otorgamiento de concesiones a las minorías étnicas (Wade 1993a: 353; 1995: 346). En este proceso, el surgimiento de movimientos indígenas que presionaron con éxito su agenda política otorgó un modelo e inspiró a las organizaciones negras, quienes ya habían comenzado un proceso de movilización política a partir de su surgimiento en los setenta, como el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Negra. Este proceso cristalizó en 1976 con la creación del grupo Soweto, que se transformaría en 1992 en Cimarrón (Movimiento Nacional por los Derechos Humanos de las Comunidades Negras en Colombia).

Además del marco político específico de las negociaciones entre Estado y guerrilla, otro proceso histórico contribuyó a darle cuerpo a la movilización afrocolombiana. Durante los años ochenta, el gobierno colombiano abrió gradualmente la región de la costa

³ Los debates sobre los planes de *Affirmative Action* en Brasil pueden consultarse en varios artículos aparecidos en el periódico *Folha do São Paulo*: "Nos sempre varremos nossa historia" (26-v-96), "Brasilianista que racismo mudou" (2-vii-96, p. 3), "FHC não quer 'importar' soluções anti-racismo" (3-vii-96, pp. 2-4); "O preconceito contra minorias deve ser enfrentado com políticas compensatórias (Ações Afirmativas?)" (6-vii-96, pp. 1-3); también en Matt Moffet, "O Seeking equality. A 'racial democracy' begins painful debate on Affirmative Action" (*Wall Street Journal* 6-viii-96).

del Pacífico a una creciente explotación económica. Como la población afrocolombiana se encuentra altamente concentrada en esa región, el proceso de explotación económica afectó las condiciones políticas y socioeconómicas locales y motivó la organización de las comunidades negras para resistirlo (Escobar 1994: 6-20; Wade 1993a: 352-353; 1995: 344-346).

Como resultado de estos desarrollos, a lo largo de la década de 1980 se fue consolidando un movimiento afrocolombiano que presionaba para obtener sus objetivos políticos. Esta consolidación se hizo evidente con la participación de organizaciones negras en los debates de la Asamblea Constituyente de 1990. La nueva constitución nacional, sancionada en julio de 1991, contenía algunas referencias a la existencia y derechos de las poblaciones negras de la costa del Pacífico, pero fueron consideradas insuficientes por el movimiento negro (Arocha 1993: 118; Arocha y Friedemann 1995: 67-70, Sánchez, Roldán y Sánchez 1993: 187-202). La presión continua de las organizaciones negras finalmente consiguió la sanción de la Ley 70 en 1993, que reconoció la población afrocolombiana como un grupo étnico y le garantizó derechos sobre la tierra a las comunidades negras de la costa del Pacífico (Wade 1995: 349-350; Arocha y Friedemann 1995: 70-71).

La movilización política afrocolombiana tiene semejanzas y diferencias con la movilización política afrobrasileña contemporánea. Entre las semejanzas, se encuentra, en primer lugar, el hecho de que fue empujada principalmente por profesionales negros educados de clase media que sintieron que sus posibilidades de ascenso socioeconómico eran perjudicadas por su condición racial. En segundo lugar, al igual que en Brasil, esta movilización de corte racial también fue influida por el movimiento de derechos civiles de Estados Unidos y por las luchas anticoloniales de las naciones africanas (Gutiérrez Azopardo 1980: 88-89; Wade 1995: 342-343).

En cuanto a las diferencias, la movilización política negra en Colombia ha tenido un carácter altamente regionalizado por la concentración histórica y geográfica de la población negra en la costa del Pacífico, más específicamente en la zona del Chocó. Por esta razón, el surgimiento de las organizaciones negras y las discusiones de cuestiones políticas sobre la población afrocolombiana se han centrado en esa región del país, histórica, social y económicamente deprimida. Esta regionalización es claramente diferente del caso brasileño, en donde la movilización política negra parece

haber ocurrido en las áreas más industrializadas de an Pablo y Rio de Janeiro en lugar de Bahía, la región más deprimida económica y socialmente dentro del país y donde la población negra es más numerosa (do Valle Silva 1993; Hasenbalg 1985: 25-8; Andrews 1993: 9-10). La segunda diferencia que surge del análisis de la bibliografía es una forma peculiar de movilización afrocolombiana. Además de grupos culturales, organizaciones de base y profesionales de clase media, la movilización negra también ha adoptado formas más violentas de protesta. Arocha confirma la aparición en los noventa del Frente Benkos Biojó, un grupo guerrillero que reivindica temas raciales de la población negra (Arocha 1996: 15, 32), lo que muestra la influencia en el movimiento negro de desarrollos políticos peculiares de Colombia, como son los movimientos guerrilleros.

El caso de República Dominicana presenta un agudo contraste con los casos de movilización política negra en Brasil y Colombia. En cierto modo, República Dominicana también ha pasado por un proceso de cambio político en los ochenta y noventa, si bien ha sido menos pronunciado que los operados en Brasil o Colombia. Este proceso estuvo marcado por el cambio gradual desde regímenes fuertemente personalistas que han dominado la vida política desde la época de Rafael Trujillo en la década de los treinta hacia una competencia política más pluralista en la última década. Joaquín Balaguer, heredero político e ideológico de Trujillo, ha sido la figura central desde 1966, ocupando la presidencia de la nación durante 1966-1978 y 1986-1994. Durante la segunda mitad de los ochenta, se agudizó el malestar popular debido a los problemas provocados por la crisis de la economía nacional y las políticas implementadas para detener ese proceso de deterioro económico (Black 1986). Balaguer pudo retener el poder pero tuvo que enfrentar crecientes críticas por su rígido control sobre el sistema político. En las elecciones presidenciales de 1994, José Peña Gómez, el adversario político afrodominicano de Balaguer, obtuvo lo que se cree fue una amplia victoria a pesar de que Balaguer se adjudicó la victoria. Ante acusaciones de que había cometido fraude en las elecciones, Balaguer se vio obligado a acortar su periodo a dos años. En 1996, las nuevas elecciones consagraron la victoria de Leonel Fernández sobre Peña Gómez. A pesar de que Balaguer apoyó a Fernández, la edad de Balaguer y su debilitada salud señalaron una transición hacia nuevas condiciones políticas.

De esta manera, República Dominicana pasó por un proceso de transformación política durante las dos últimas décadas. Sin embargo, no se produjo ningún movimiento político de base racial en relación con esta transición, si bien todos los trabajos consultados sostienen que hay una conexión entre temas raciales y política en República Dominicana. Por ejemplo, Balaguer ha sido duramente criticado por haber expresado y sostenido posiciones abiertamente racistas, como lo hizo en su libro *La isla al revés*, publicado en 1983 (e.g. Zaglul 1992b; Márquez 1992); y durante la campaña electoral de 1994, no dudó en usar argumentos raciales para sembrar dudas sobre su rival, Peña Gómez, por su ascendencia haitiana (Rose 1996).

Si no hay dudas acerca de la utilización política de argumentos raciales o sobre la existencia de prejuicio racial en República Dominicana, ¿por qué no surgió una movilización política afrodominicana? Quizás parte de la respuesta se puede encontrar en la composición demográfica del país. Ya se ha visto que en los casos de Colombia y de Brasil un factor clave para dicha movilización fue la presencia de un grupo relativamente pequeño de población negra de clase media que sintió que sus posibilidades de movilidad y ascenso socioeconómico estaban siendo perjudicadas por el racismo. En República Dominicana, alrededor de 90% de la población es negra o mulata, y 75-80% del total de la población está por debajo de la línea de pobreza (Black 1986: 55, 58-59). Esto significa que, por lo menos, 10 o 15% de la población negra o mulata está por arriba de la línea de pobreza. En este sentido, habría un número suficiente de población afrodominicana en las clases media y alta como para dar crédito a la idea de que la condición racial no perjudica las posibilidades de ascenso socioeconómico.

Otro factor que podría explicar la ausencia de la movilización política negra en República Dominicana es la importancia numérica de los dominicanos de orígenes y ascendencia haitiana, cuyo número fue estimado en 1991 en 1 millón, 12.5% de la población nacional en un país de aproximadamente 8 millones de habitantes (Maingot 1992: 233). Debido al hecho de que el prejuicio racial dominicano contiene fuertes raíces antihaitianas, la presencia de una parte importante de la población negra que pueda ser considerada como "extranjera" pudo debilitar una movilización política de base racial que puede ser presentada con facilidad como antinacional.

En síntesis, tanto en Colombia como en Brasil surgieron movimientos políticos negros en relación con procesos más amplios de transición política, lo que no sucedió en República Dominicana. Sin embargo, esta diferencia no se debe a que en República Dominicana no exista una ideología racista contra la cual luchar. Por el contrario, en la próxima sección de este trabajo se verá que los tres países tienen ideologías que vinculan estrechamente elementos raciales y política, cuyo contenido varía de acuerdo con el contexto nacional.

Las ideologías raciales como elementos centrales de la relación entre raza y política

AL trazar la historia de la movilización política negra, los diferentes trabajos consultados le dedican mucha atención a los factores que la motivaron e hicieron posible. En particular, exploran la construcción de ideologías que tuvieron un papel clave en la vinculación entre cuestiones raciales y política. En Brasil y Colombia, este papel lo cumplió la “democracia racial”, mientras que en República Dominicana lo hizo una ideología más abiertamente racista. El contenido de cada una de estas ideologías es muy diferente por los diferentes contextos nacionales. Asimismo, cada una de ellas cristalizó en cada país como parte de proyectos de construcción del Estado y tuvieron consecuencias particulares para la futura movilización política de corte racial.

La “democracia racial” consiste en una ideología nacional dominante que promueve la idea de la inexistencia de diferencias raciales en el país al mismo tiempo que contribuye a reforzar desigualdades políticas y socioeconómicas basadas en condiciones raciales. Hanchard proporciona una definición útil de la “democracia racial” como una forma de hegemonía “articulada a través de procesos de socialización que promueve la discriminación racial mientras que al mismo tiempo niega su existencia, ayuda en la reproducción de desigualdades sociales entre las poblaciones blanca y no-blancas y simultáneamente promueve una falsa premisa de igualdad racial entre ellas” (Hanchard 1994: 6). En sus orígenes, la “democracia racial” fue más bien una explicación sociológica antes que una concepción política o teoría. Sin embargo, la bibliografía analizada le asigna una gran importancia política debido a que los movimientos políticos negros de los ochenta y noventa tuvieron que luchar contra la percepción de una supuesta igualdad

racial. Por este motivo, la exploración de la ideología de la “democracia racial” ha sido considerada como un elemento clave para explicar la movilización política negra y la relación entre raza y política (e.g. Winant 1994; Andrews 1995: 229-230).

En el caso de Brasil, la “democracia racial” fue articulada por primera vez por el sociólogo Gilberto Freyre en los años treinta. En esta versión, el pasado y las tradiciones afrobrasileñas no fueron completamente negados, sino que fueron aceptados dentro de la comunidad nacional en una forma que combinaba el reconocimiento y la segregación. (Fontaine 1985a: 1-2; Skidmore 1985: 11-13; Winant 1994: 131; Hanchard 1994: 43-74). Distintos autores han enfatizado la década de 1930 como crucial para la consolidación de esta “democracia racial” y para el surgimiento de una movilización política negra. En 1930, caía la Primera República, que había promovido la inmigración blanca europea como parte del programa de modernización social y económica del país, y su fracaso representó también la de este proyecto explícitamente racista. El régimen populista de Getulio Vargas representó el intento de construir el Estado nacional sobre nuevas bases sociales y políticas, y la ideología de la “democracia racial” expresada por Freyre encuentra sentido en este contexto político. En distintas obras, Freyre revalorizó el papel de los negros y mulatos dentro de una comunidad nacional racialmente igualitaria, que podía ahora ser alcanzada en el nuevo contexto político que Vargas ofrecía (Andrews 1995: 219-223). Además de los aspectos teóricos e intelectuales, durante el régimen de Vargas apareció lo que ha sido señalado como el primer caso importante de movilización política negra: el Frente Negra Brasileira, un claro precedente de las experiencias posteriores de las décadas de 1970 y 1980 (Hasenbalg y Silva 1993: 148-150; Andrews 1995: 223).

La versión de la “democracia racial” construida en los años treinta tuvo importantes consecuencias para las futuras movilizaciones políticas de la población negra en Brasil. Por un lado, es cierto que esta ideología, basada en la supuesta igualdad de todos los ciudadanos brasileños, limitaba las posibilidades concretas de un movimiento basado en una identificación racial. ¿Cómo podía ser posible un movimiento político afrobrasileño si, supuestamente, no existían en Brasil diferencias basadas en condiciones raciales? Por otro lado, la “democracia racial” efectivamente proporcionó un lugar para hacer posible este proyecto, ya que ahora, al menos teóricamente, los negros y los mulatos eran aceptados como

miembros de la comunidad nacional. Las investigaciones desarrolladas desde los años cincuenta, que confirmaron la existencia de desigualdad y discriminación racial en Brasil, también proporcionaron una justificación para una movilización definida racialmente, en la que los afrobrasileños exigieron, como miembros de la nación, un lugar concreto que la teoría ya les había concedido (Winant 1994: 131-135; Guimarães 1995: 46-8; Hanchard 1994: 43-74). Asimismo, el lazo histórico entre la fundación del moderno Estado brasileño y el fin de la esclavitud a fines del siglo XIX también contribuyó a otorgarle a la población negra y mulata un lugar en la memoria e historia nacional, dándole validez y fuerza a sus reclamos políticos y sociales.

En Colombia la "democracia racial" asumió la forma de la exaltación de la nación mestiza, nacida de la fusión de las poblaciones indígenas y blanca (Arocha 1992a: 28-29; Friedemann 1992: 142-146, 148-149; Arocha y Friedemann 1995: 64-65; Wade 1993a: 11-12, 1991: 41-52). En el caso colombiano, el pueblo y las tradiciones negras fueron negados no sólo por la glorificación del mestizo sino también por una tendencia relacionada a privilegiar la importancia histórica de los pueblos indígenas sobre los afrocolombianos en la construcción de la comunidad nacional. La bibliografía colombiana presenta un panorama en el cual la década de 1930, a diferencia de Brasil, no parece haber revestido ninguna relevancia especial para la consolidación de la ideología de la democracia racial. La bibliografía se remonta al pasado colonial, el siglo XIX y la Constitución de 1886 para trazar los orígenes de la ideología de la "democracia racial" basada en el mestizaje (*i.e.* Arocha 1992a: 28-29, 1996: 6-14; Friedemann 1992, 1993: 62-68; Arocha y Friedemann 1995: 47-65, 1993; Wade 1993a: 11-12).

Sin embargo, una mirada más atenta revela un vacío llamativo en la bibliografía en la consideración de la década de 1930, ya que en la explicación de la ideología y los movimientos raciales, los autores saltan desde fines del siglo XIX y la década de 1920 a las décadas de 1970 y 1980 y la Asamblea Constituyente de 1990-1991. A pesar de este vacío, es de destacar que en las décadas de 1930 y 1940 Colombia experimentó gobiernos y movimientos populistas, representados por la presidencia de Alfonso López Pumarejo (1934-1938) y el movimiento liberal populista de Jorge Eliécer Gaitán. Aún más interesante, existen algunos indicios de que sectores del movimiento populista abrazaron la idea de una naciona-

lidad mestiza-indígena en oposición a la negativa adscripción que las formaciones políticas tradicionales le habían asignado a esos grupos.⁴ De esta manera, la conexión entre un movimiento populista y la ideología de la “democracia racial”, presente en Brasil en la década de 1930, pudo haber existido, si bien en menor medida, en Colombia. La bibliografía consultada para este trabajo no ha desarrollado esta línea de interpretación y sería interesante y provechoso hacerlo ya que hay indicios que apuntan en esa dirección.⁵ Autores como Aline Helg han puesto en evidencia que Laureano Gómez, el líder conservador y presidente del país en 1950, también fue el portavoz de ideas racistas en la década de 1920 y a fines de la del cuarenta (Helg 1989). Por consiguiente, parece más que plausible —y abierto a futuras investigaciones— que en las décadas de 1930 y 1940 Gómez y otros grupos políticos tradicionales hayan expresado puntos de vista racistas, generando así reacciones por parte de los sectores populistas.

La democracia racial basada en el elemento mestizo también tiene implicaciones para un eventual movimiento político afrocolombiano. Se ha visto ya de qué manera la versión brasileña de la democracia racial abrió un lugar —si bien limitado— en la nación para la población negra y sus organizaciones políticas, en oposición al racismo y rechazo vigentes durante la Primera República. En el caso colombiano, en vez de la aceptación limitada o el rechazo frontal, la ideología de la democracia racial simplemente ignora a la población negra. El énfasis de la ideología racial predominante es sobre la población blanca y mestiza, con una mínima inclusión de la población indígena. En contraste con los grupos indígenas, los afrocolombianos se encuentran teóricamente

⁴ Esta línea interpretativa fue sugerida y desarrollada a lo largo de conversaciones con Reid Andrews, quien llamó mi atención sobre el lenguaje racialmente democrático usado por algunos populistas colombianos, que él menciona en su artículo “Black workers in the Export years Latin America, 1880-1930”, *International Labor and Working Class History*, 51 (1997), pp. 16-17

⁵ Por ejemplo, Gaitán, a quien sus adversarios lo llamaban “El Negro Gaitán”, no dudó en usar expresiones que hacían referencia al tema de la “democracia racial” “Yo no soy un extranjero, yo soy un indio y posiblemente un negro como son todos ustedes, yo soy un hombre del pueblo, yo tengo su misma raza”, citado en Julio César Vázquez Higuera, *Gaitán Mito y realidad de un caudillo* (Tunja, 1992, p. 79) Nótese que Gaitán está enfatizando el aspecto indio del pueblo colombiano, mientras que tiene ciertas reservas sobre el aspecto negro expresado en la palabra “posiblemente”. Sin embargo, Michales Jiménez ha sugerido en otras conversaciones que el liberalismo popular de Gaitán tuvo un impacto en la población negra colombiana, ya que los líderes y la mayoría de los seguidores de su movimiento en la región costera del Pacífico eran negros.

ignorados, lo que previene cualquier reclamo de movilización política basada en aspectos raciales de un grupo que ni siquiera es reconocido como parte de la nación. En este sentido, la “democracia racial” colombiana tiene implicaciones mucho más negativas para una movilización política afrocolombiana que la versión brasileña, porque tuvo éxito en borrar de la conciencia nacional la existencia de una comunidad negra que, hacia 1991, representaba alrededor de 21% de la población nacional (Arocha 1996: 5).

A diferencia de Brasil y Colombia, en República Dominicana no se consolidó una ideología de “democracia racial” sino una variante mucho más racista y excluyente. En este país, el pasado, las tradiciones y la población negras fueron explícitamente rechazados como parte de la comunidad nacional por aquellos grupos que monopolizaron el poder político, y prefirieron enfatizar el pasado blanco, hispánico y católico o bien una versión romántica del pasado indígena (Albert 1992; Zaglul 1992a, 1992b; Sagás 1995). Como lo han señalado distintos autores, un factor externo, Haití y los haitianos, tuvieron un papel relevante en esta construcción ideológica por la traumática experiencia histórica del dominio haitiano de República Dominicana en el siglo XIX (Derby y Turits 1993; Agapito Betances 1985; Márquez 1992; Sagás 1995; Torres-Saillant 1995; Murphy 1986: 311-319). En consecuencia, la ideología racial en República Dominicana está profundamente enraizada en la dicotomía entre dos polos radicalmente opuestos: blanco=dominicano=nacional y negro=haitiano=antinacional.

La década de 1930 también fue un momento crucial en República Dominicana para la consolidación de una ideología racial vinculada a la política, que surgió como parte del nuevo proyecto nacional de Rafael Trujillo para consolidar las bases de un Estado que hasta entonces había sido muy limitado y débil. Este nuevo proyecto político contenía claros elementos antihaitianos, en un país en el que las tensiones históricas y prejuicios en contra de Haití y sus habitantes ya se habían agudizado por la creciente migración, desde principios de siglo, de trabajadores haitianos para la economía del azúcar. La Gran Depresión, que tuvo un impacto devastador en la economía dominicana, contribuyó a generar aún mayor animosidad en contra de los inmigrantes haitianos por la competencia por puestos de trabajo (Latortue 1985: 44-46).

El antihaitianismo que fermentaba en la sociedad dominicana fue recogido por la ideología racista implícita en el proyecto político de Trujillo, ideología que reclamó las raíces blancas, católicas

e hispanas de la nación dominicana. Como parte de su proyecto, Trujillo le asignó una alta prioridad a la "dominicización" de las áreas fronterizas con Haití, hasta entonces bastante vagas y que habían gozado de una relativa autonomía. Trujillo llevó a cabo una verdadera masacre de la población haitiana en República Dominicana en 1937, un hecho considerado por distintos autores como clave en el desarrollo de la ideología racial nacional (Baud 1993a; Zaglul 1992a; agás 1995: 2-3; Derby y Turits 1993; Latortue 1985; Agapito Betances 1985; Doré Cabral 1987; Maingot 1992: 232-233; Murphy 1986: 308-311; Sagás 1995).

¿Cuáles fueron las consecuencias de la ideología racial consolidada bajo Trujillo para una eventual movilización de la población negra dominicana? Existe un consenso general sobre que Trujillo tuvo éxito en conseguir una amplia difusión y aceptación de su ideología racista entre la población dominicana, transformando así el antiguo antihaitianismo en una ideología amparada por el Estado (*i.e.* Sagás 1995: 19-20; Zaglul 1992a; Derby y Turits 1993). En este sentido, una ideología que define a la población negra como haitiana y, por consiguiente, como extranjera, reduce al mínimo las posibilidades de una movilización política de corte racial. En contraste con Brasil, la ideología racial dominicana no ofrece ningún lugar a la población negra en la historia y en la comunidad nacionales, estando en este sentido más cerca, si bien en un extremo, de la más sutil ideología racial colombiana.

En síntesis, la bibliografía específica consultada para este trabajo le asigna un valor político significativo a la ideología de la democracia racial —y a la versión más exclusiva y racista en el caso de República Dominicana— en la explicación de la movilización política negra en los años ochenta y noventa. Estas ideologías son consideradas por los autores como un aspecto central de un sistema de discriminación y exclusión de la población negra y como un lazo histórico de la mayor importancia en la relación entre raza y política. En el caso de Brasil y República Dominicana, este vínculo se consolidó en la década de 1930 en relación con nuevos procesos de construcción del Estado, mientras que en caso de Colombia hay indicios que sugieren un similar proceso de consolidación en ese periodo. Las diferencias entre los distintos proyectos de construcción del Estado también explican los distintos contenidos y consecuencias para la futura movilización política negra en cada uno de los tres países.

Datos, método y teoría

EXISTEN amplias diferencias en lo que se refiere a información estadística, metodología y teoría entre la bibliografía consultada para cada país. Sin embargo, estas diferencias no impiden establecer ciertas correlaciones que permiten identificar elementos y desarrollos comunes entre los distintos casos analizados.

Brasil cuenta con la bibliografía más amplia, detallada y desarrollada de los tres países en cuanto a cantidad y calidad de información. Esto se debe a la importancia de la esclavitud y de las relaciones raciales en la historia y sociedad brasileñas y, en consecuencia, a la gran atención que académicos locales y extranjeros le han dedicado a su análisis. Por este motivo, la bibliografía específica sobre raza y transición política está fuertemente apoyada por evidencias que documentan la presencia de desigualdades raciales en distintos momentos históricos y niveles sociales. Por ejemplo, Hasenbalg, Do Valle Silva y Agier proporcionan detallados análisis estadísticos que exploran los aspectos demográficos, las diferencias geográficas y las consecuencias políticas de la desigualdad racial (do Valle Silva, 1993; Hasenbalg y Do Valle Silva 1993; Agier 1992). Otros estudios cubren un amplio rango de temas relacionados con las relaciones raciales, tales como relaciones raciales y educación (Barcelos 1993) y estudios de caso sobre comportamiento político e identidades raciales (do Valle Silva y Soares 1985, 1987; Machado de Castro 1993; Valente 1986). Otros dos temas que aparecen constantemente en la literatura son las comparaciones entre las relaciones raciales en Brasil y en Estados Unidos (Andrews 1992b) y la relación entre la movilización política negra en los setenta y ochenta y experiencias similares previas (Hanchard 1994; Winant 1994; Andrews 1991, 1992a, 1995).

En comparación con Brasil, el caso dominicano se encuentra en el otro extremo. Los estudios sobre la relación entre cuestiones raciales y política presentan una sorprendente escasez de información estadística para apoyar sus argumentos. Muchos trabajos ocupan extensamente de la discriminación racial y de su ideología vinculada con los proyectos políticos de Trujillo o Balaguer. Sin embargo, hay poca información estadística concreta sobre desigualdad socioeconómica de la sociedad dominicana relacionada con —o como consecuencia de— la ideología racial (Agás 1995; Zaglul 1992a, 1992b). Algunos pocos estudios, más recientes, contienen información sobre la discriminación socioeconómica basa-

da en cuestiones raciales (Torres-Saillant 1995; Doré Cabral 1987; Black 1986); pero aún así, son mucho menos desarrollados que los realizados para Brasil. En cuanto a los temas examinados, los distintos trabajos tienden a enfocarse casi exclusivamente en tres campos: la masacre de los haitianos de 1937, la ideología racial desarrollada por Trujillo y continuada por Balaguer y la relación de esa ideología con Haití y los haitianos en República Dominicana.

La bibliografía colombiana está en una posición intermedia entre Brasil y la República Dominicana. Casi todos los trabajos se refieren a la importancia de la población afrocolombiana en la historia nacional y su discriminación como consecuencia de la ideología de la "democracia racial", asemejándose al carácter descriptivo de la bibliografía sobre República Dominicana. Un rasgo peculiar es que los trabajos se concentran sobre la región del Chocó y la costa del Pacífico, debido a la alta concentración geográfica de la población negra en esa zona. Otra característica de la bibliografía sobre Colombia es la atención brindada a los debates y reforma constitucionales de 1990 y 1991, por sus implicaciones para la movilización negra (*i.e.*, Arocha 1992a, 1992b; Arocha y Friedemann 1995; Arocha 1996; Sánchez, Roldán y Sánchez 1993).

En relación con las diferencias sobre información estadística, la literatura específica sobre temas raciales y su relación con la política en cada país también revela importantes diferencias en lo que atañe a enfoques teóricos. Éstos están significativamente más desarrollados en el caso brasileño, que cuenta con una larga tradición sobre el tema que data de las críticas a la "democracia racial" desarrolladas por autores revisionistas tales como Florestan Fernandes y Thales de Azevedo en la década de 1950 (Winant 1994: 132-133; Fontaine 1985a: 1-2). Sobre la base de los estudios anteriores y la enorme cantidad de información disponible sobre desigualdad racial, las nuevas investigaciones han colocado la relación entre raza y política en el marco histórico y teórico más amplio de las relaciones entre Estado y sociedad. Andrews, Winant y Hanchard son ejemplos de estos nuevos enfoques, que conviene brevemente explicar por las posibilidades de comparación que ofrecen con los otros dos países.

Andrews vincula la movilización política negra de los setenta y ochenta con experiencias similares previas en Brasil en los ochenta, treinta y cuarenta/cincuenta. A partir de un análisis centrado en San Pablo, con lazos con el resto del país, Andrews concluye que la historia de la protesta afrobrasileña está ligada con relaciones

más amplias entre Estado y sociedad: el carácter y la estructura institucional del régimen en el poder influyó en las formas de organización de la protesta popular, mientras que, a su vez, movimientos originados en la sociedad civil tuvieron un impacto significativo en las instituciones y políticas del Estado. Sobre este esquema, Andrews muestra que bajo presiones políticas, sociales y económicas extremas, los movimientos políticos negros pudieron consolidarse y tener un impacto en la sociedad brasileña, como sucedió en el periodo abolicionista de 1888 y en la redemocratización de los setenta y ochenta. Por el contrario, cuando las condiciones no alcanzaban esos niveles críticos y las perspectivas de integración social de la población negra parecían más promisorias —en las décadas de 1930 y 1950—, la movilización política negra perdía poder y era menos exitosa (Andrews 1991, 1992a, 1995).

Por su parte, Winant explica la movilización política afrobrasileña de los años setenta y ochenta dentro de su teoría de la “formación racial”, que define al concepto de raza como múltiple y descentrado, constantemente redefinido en distintos contextos. Desde esta teoría, Winant explica que la democratización política del país abrió el camino para la movilización política afrobrasileña, que incluyó diferentes grupos y niveles con distintos proyectos (Winant 1994). Desde otra posición, Hanchard ha buscado explicar por qué no se produjo una movilización política negra en Brasil similar a la sucedida en Estados Unidos. Sobre la base del análisis del movimiento negro entre 1945 y 1988, concluye que esta movilización fracasó debido a la existencia y consolidación de una hegemonía racial en la sociedad brasileña. Esta hegemonía racial, que reproduce desigualdades raciales y sociales al mismo tiempo que niega su existencia, impidió la movilización de los afrobrasileños por la dificultad de identificar conductas y tipos de discriminación y violencia que pudieran ser identificadas como específicamente raciales (Hanchard 1994).

El desarrollo teórico en el caso colombiano es mucho menor cuando se lo compara con la gran diversidad de autores y enfoques en el caso brasileño, y en general tiene sus raíces en la antropología. Una gran parte de la literatura sobre este tema está dedicada a mostrar la existencia de desigualdad racial, las condiciones de vida y la importancia de la población afrocolombiana dentro de la comunidad nacional. Sin embargo, existen posibles conexiones entre los enfoques teóricos desarrollados para Brasil y Colombia. Por ejemplo, la explicación de Hanchard sobre la hegemonía ra-

cial en Brasil está estrechamente relacionada con la evidencia aportada sobre una hegemonía racial colombiana (*i.e.*, Wade 1991, 1993a; Friedemann 1983, 1992; Escalante 1983; Arocha 1996: 11-13). Asimismo, la idea de Winant sobre raza como un concepto complejo, cambiante y descentrado tiene algunos contactos con la exploración llevada a cabo por Wade sobre los distintos tipos de relaciones raciales en diferentes regiones colombianas (Wade 1993a, 1995). El énfasis de Wade en cuestiones geográficas y espaciales abre, a su vez, una comparación entre Colombia y Brasil sobre la importancia teórica del concepto de espacio.

Tanto Wade como Escobar han hecho énfasis en la importancia teórica del concepto de espacio para la movilización afrocolombiana. Sobre la base de la alta concentración de la población afrocolombiana en la costa del Pacífico, Wade muestra que las estructuras y relaciones raciales en Colombia están regionalizadas de acuerdo con la historia socioeconómica del país. En este esquema, la población negra ha sido identificada tradicionalmente con la costa del Pacífico y el atraso, la población indígena con la región amazónica y el salvajismo, y la población blanca y mestiza con las tierras altas y la civilización. Este esquema ayuda a comprender las razones por las cuales la movilización política afrocolombiana se desarrolló de una manera tan regionalizada (Wade 1986, 1991, 1993a, 1995). Escobar también le asigna un lugar relevante a la categoría de espacio, examinando los tipos de "cultural politics" que se generan alrededor de la naturaleza en zonas de selvas de lluvias tropicales cuando movimientos sociales, el capital y el Estado coinciden y entran en contacto de una manera inédita. Escobar demuestra que en la región costera del Pacífico, la movilización política negra es uno de los procesos que, junto con la apertura de la región a la modernización económica y la integración nacional y el surgimiento de estrategias de desarrollo sustentables, han configurado posiciones políticas alrededor de temas de cultura y la naturaleza (Escobar 1994).

Estos enfoques teóricos que enfatizan la importancia de la categoría espacial para la movilización política racial pueden relacionarse con el caso de Brasil. La mayoría de los trabajos sobre los movimientos afrobrasileños en relación con la transición política se han concentrado en las áreas industrializadas de San Pablo y Río de Janeiro. Sin embargo, algunos autores se han ocupado también de los problemas de espacialidad en relación con el tema racial. Por ejemplo, se ha señalado que la distribución espacial de

la población afrobrasileña, cuyo 50% está localizada en la región Nordeste del Brasil, está relacionada con la desigualdad socioeconómica (*i.e.* Hasenbalg 1985; Do Valle Silva 1994; Barcellos 1993; Hasenbalg y Do Valle Silva 1993). Agier es el único que lleva este punto más allá, explorando cómo las identidades negras en Bahía son construidas de una forma particular (Agier 1992). Como se ha visto anteriormente en este trabajo, Andrews ha subrayado que la movilización negra en Brasil surgió en las áreas industrializadas de San Pablo y Río (Andrews 1993: 9-10). Sin embargo, esta diferencia entre las movilizaciones negras en Brasil, en las zonas más desarrolladas socioeconómicamente, y en Colombia, en las zonas menos desarrolladas, sería una diferencia relativa, ya que, como Wade y Escobar señalan, la movilización afrocolombiana fue moldeada por los planes de modernización económica de los ochenta. En este sentido, tanto en Brasil como en Colombia el proceso de reorganización del espacio urbano y de cambio económico dio lugar a la movilización política negra. En el caso específico de Bahía, hay un proceso de consolidación de identidades afrobahianas de características regionales y socioeconómicas similares al caso del Chocó en Colombia, si bien a un nivel relativamente menor que el de esta zona (Agier 1992: 100-101).

El desarrollo teórico de la literatura sobre raza y política en República Dominicana es aún más limitado que el caso colombiano. En parte, esto se puede atribuir al hecho de que no ha habido una movilización política negra que impulsara estudios sobre este tema. Como consecuencia de las limitaciones que se mencionaron anteriormente respecto de los temas y de la información estadística presentadas por la bibliografía, los estudios tienden más bien a describir situaciones antes que a conectarlas con explicaciones más amplias de la relación entre Estado y sociedad. A pesar de esta limitación general, algunos autores han intentado construir teorías más elaboradas sobre la cuestión racial en República Dominicana que pueden ser relacionadas con la bibliografía teórica desarrollada para Brasil y Colombia.

Por ejemplo, Sagás y Zaglul se centran en la construcción por parte de Trujillo y Balaguer de ideologías políticas basadas en conceptos raciales, y estas explicaciones tienen claras similitudes con los mecanismos investigados por Hanchard sobre la construcción de la hegemonía racial brasileña (Zaglul 1992a, 1992b; Sagás 1995). Hoetink hace énfasis sobre la diferencia básica entre un sistema de relaciones raciales relativamente suave con bases his-

pánicas y católicas y otro de carácter más segregacionista, anglosajón y de base protestante, explicación que evoca las características principales de los trabajos de Freyre (Hoetink 1967, 1985). Cabe mencionar que Hoetink se vio envuelto en los años cuarenta y cincuenta en la polémica entre Frank Tannenbaum, quien sostenía la tesis cultural sobre que las relaciones raciales en los países de raíz hispánica y católica eran más suaves que en los países anglosajones protestantes, y Eric Williams, quien le quitaba importancia al factor cultural y enfatizaba el hecho de que la cuestión racial estaba basada en la dinámica de los sistemas económicos (Maingot 1992: 221-223). Siguiendo el énfasis de Williams en los factores económicos como determinantes en las relaciones raciales, Torres-Saillant también sostiene que la discriminación socioeconómica de la población negra no se debe a su identidad racial sino a su baja posición social (Torres-Saillant 1995: 130-132). Este análisis está claramente relacionado con el enfoque del problema en términos de clase social que Florestan Fernandes desarrolló en Brasil en los cincuenta. Por su parte, Maingot toma algunos elementos de la explicación culturalista de Hoetink, confirmando el carácter ambiguo y cambiante de las identidades y relaciones raciales, lo que puede a su vez relacionarse con la teoría de la "formación racial" de Winant (Maingot 1992).

La categoría analítica de la espacialidad, que reviste importancia para la movilización política negra en Brasil y Colombia, también es importante en República Dominicana, si bien de una manera peculiar. El hecho de que una parte significativa de la población negra dominicana sea haitiana o de ancestros haitianos ha llevado a los distintos autores a considerar a Haití como un espacio ideológicamente construido por el prejuicio racial dominicano. Zaglul, Doré Cabral y Agapito Betances subrayan que la hegemonía racial dominicana se fue construyendo sobre la delimitación de dos espacios: haitiano/negro/inferior/antinacional y dominicano/blanco/superior/nacional (Zaglul 1992a; Doré Cabral 1987; Agapito Betances 1985). Como parte de este análisis del tema racial relacionado con un espacio físico/ideológico extranjero, otros autores han prestado atención a las relaciones entre Haití y República Dominicana (Vega 1993) y a la región fronteriza entre los dos países como una zona de especiales relaciones sociales, económicas y raciales (Baud 1993a, 1993b).

La ausencia de una tradición de movilización política afrodominicana ha limitado el desarrollo de enfoques teóricos que tra-

ten de conectar una movilización basada en identidades raciales con las relaciones más amplias entre Estado y sociedad, como lo ha hecho Andrews para el caso de Brasil. Sin embargo, Maingot y Torres-Saillant se han orientado en esa dirección. Maingot coloca a las relaciones raciales dominicanas y su conexión con la política en el marco más extenso del Caribe. Sobre la base del análisis de República Dominicana y otros países del área, Maingot concluye que si bien la consolidación de sistemas políticos pluralistas puede contribuir a agudizar los sentimientos étnicos o raciales en el futuro, al mismo tiempo puede canalizar las discusiones y los conflictos por direcciones más realistas, forzando negociaciones y alianzas entre distintos sectores sociales y políticos. En República Dominicana, esta tensión entre nuevas situaciones y viejos prejuicios fue puesta en evidencia por la creciente importancia de Peña Gómez y los ataques a su persona por su ascendencia haitiana (Maingot 1992: 241, 234).

Por su parte, Torres-Saillant ha demostrado que los afrodominicanos han tenido un papel importantísimo en la sociedad, cultura y economía nacionales. Más interesante aún, este autor es el único que menciona un caso específico de movilización política negra en el país, representado por la comunidad negra de Palma Sola en los años sesenta. Esta comunidad buscó construir un orden que desafiaba implícitamente la jerarquía política, económica, religiosa y racial consolidada por Trujillo y fue aplastada por las fuerzas armadas en 1962 (Torres-Saillant 1995: 123-124). Torres-Saillant concluye que, en el fondo, la fuerte fusión racial ha prevenido la identidad y consecuente movilización de la población negra (*ibid.* 132). Sin embargo, Palma Sola y otros casos menores de resistencia negra a Trujillo en los años sesenta que él menciona son importantes porque demuestran que el orden racial impuesto por Trujillo, vinculado con su proyecto político, no dejó de ser desafiado, como podría ser la conclusión después de leer la mayoría de la literatura sobre República Dominicana. Un examen futuro de la evidencia presentada por Maingot y Torres-Saillant podría abonar un fértil suelo para un análisis teórico más amplio de las conexiones históricas entre raza y política en la República Dominicana.

Raza, clase y movilización política

PARA finalizar este trabajo, hay un tema central que surge de la literatura sobre raza y transición política en los tres países, que es

la tensión entre las categorías analíticas de raza y clase como determinantes de la movilización política negra. Existe un consenso general entre los autores sobre la complejidad e interrelación tanto en su significado como en su acción entre los dos conceptos, por lo que han encontrado que esa relación es muy difícil de definir. Dentro de esta complejidad, es posible percibir un debate teórico sobre si raza o clase deben ser privilegiados como motivadores de la acción política. Esta última y breve sección está dedicada a un aspecto de esta discusión, que es la aparente contradicción entre las explicaciones sobre la falta de una movilización política negra en República Dominicana y el resultado de la que se concretó en Brasil a fines de los ochenta y principios de los noventa.

Como ya se ha visto, Torres-Saillant y otros autores han explicado la ausencia de un movimiento político negro en República Dominicana por el hecho de que el concepto racial no ha sido decisivo para el comportamiento político y que el concepto de clase es, en este sentido, más importante que el de raza. Torres-Saillant sostiene que el alto grado de fusión racial en la población dominicana ha prevenido la identidad y movilización afrodominicana y, consecuentemente, le otorga mayor relevancia al concepto de clase social:

La situación de los afrodominicanos, entonces, se corresponde con la condición precaria de la mayoría de la gente de este país cuya población es, con bastante certeza, nueve décimas partes negra y mulata. Esto hace difícil asociar la desgraciada condición de la mayoría del pueblo dominicano con su color o etnicidad antes que con otras razones (Torres-Saillant 1995: 130).

En Colombia, no hay una posición clara en el debate sobre si raza o clase ha sido más importante para generar un comportamiento político. Mosquera enfatiza que las desigualdades raciales están fuertemente basadas en razones de clase de corte económico (Mosquera 1993), si bien la mayoría de los especialistas reconoce la relación fluida y ambigua entre estas categorías analíticas y la interacción del concepto de raza con otros de carácter económico, cultural y geográfico (*i.e.* Solaún y Smith 1987; Wade 1993a, 1995; Escobar 1994; Streiker 1995).

En Brasil todavía es posible percibir esta tensión, y más precisamente, la tensión entre raza y clase se convierte en una tensión entre realidad y teoría a la hora de evaluar los resultados concretos de la movilización política negra hacia fines de los años ochenta y

noventa y sus perspectivas futuras. Prácticamente todos los autores enfatizan que el concepto de raza no es una mera manifestación del de clase, y que las cuestiones raciales han tenido su propio significado y dinámica. Desde esta posición, muchos de los trabajos consultados explican la evolución teórica de este debate, criticando los enfoques basados en conceptos de clase de Florestan Fernandes, Thales de Azevedo y otros especialistas de los años cuarenta y noventa (e.g. Winant 1994: 132-135; Hanchard 1994: 21; Fontaine 1985a: 1-2, 4). En relación con estas críticas, otros autores han buscado demostrar que la identidad racial ha tenido un papel específico en la determinación del comportamiento electoral (i.e. Do Valle Silva y Soares 1985, 1987; Machado de Castro 1993).

A pesar de esta trayectoria teórica, varios autores han señalado que, al fin y al cabo, los temas relacionados con cuestiones de clase parecen haber tenido más importancia que aquellos vinculados a cuestiones raciales al momento de determinar el comportamiento político de la población negra. Esta situación reduciría la diferencia con el caso de República Dominicana tal como es presentado por Torres-Saillant, al mismo tiempo que resalta una contradicción entre la evolución teórica de los trabajos y la realidad concreta, contradicción que se puede ver con mayor claridad en la evaluación de los logros alcanzados por el movimiento político negro en Brasil. Existe un consenso generalizado sobre que el movimiento negro consiguió crear, hacia fines de la década de 1980, una conciencia nacional sobre la realidad de la discriminación racial y presionar por conseguir una acción política para luchar contra este problema. Al mismo tiempo, sin embargo, los mismos estudios reconocen que los movimientos políticos cuyos programas políticos estaban reducidos exclusivamente al tema racial parecen haber fracasado. Por el contrario, movimientos multirraciales con una base fuertemente clasista tales como el Partido de los Trabajadores de Lula da Silva, cuyos programas incluían los temas socio-económicos más diversos (trabajo, salud, educación, etc.), parecen haber sido capaces de atraer el voto de la población negra debido a que ésta se encuentra localizada principalmente en los segmentos sociales más deprimidos del país (Burdick 1992b; Hasenbalg y Do Valle Silva 1993: 148-156; Andrews 1991: 191-200, 1995: 228-230).

De esta manera, la evolución teórica de la bibliografía brasileña, desde enfoques basados en clase social hacia aquellos basados

en conceptos raciales, se ve contradecida por el hecho de que la movilización política negra sólo tuvo éxito dentro de movimientos políticos más amplios con una agenda dirigida a problemas de clase y no raciales. ¿Esto significa, entonces, que República Dominicana no es tan diferente de Brasil y que la clase social es más importante que los factores raciales para generar la movilización política negra? No necesariamente, y se deben tener en cuenta a ciertos aspectos antes de arribar a una conclusión definitiva. En primer lugar, tanto el concepto de clase como el de raza no son rígidos sino que se refieren a realidades socioeconómicas y políticas concretas. En este sentido, el argumento de Torres-Saillant sobre la importancia de la clase puede ser plausible en la sociedad dominicana, compuesta, como ya se ha señalado, por 90% de negros y mulatos y donde 75-80% de la población se considera que vive en la pobreza. De acuerdo con estas cifras, prácticamente todos los pobres dominicanos son negros o mulatos, pero también es cierto que la mitad o aún más de los dominicanos que no se encuentran por debajo de la línea de pobreza son negros o mulatos (Black 1986: 58-59). Al estar la población negra distribuida en los dos grupos, y en un país de inmensa mayoría demográfica negra y mulata, es bien posible que los temas vinculados a la clase social sean más importantes para la acción política.

Una segunda observación es que a pesar de la conclusión de que en Brasil la movilización política negra basada en una agenda racial ha fracasado, investigaciones más recientes sugieren que los temas raciales siguen siendo claves para la actividad política. Un ejemplo de esta afirmación son los debates referidos a la posibilidad de implementar programas del tipo de *Affirmative Action* en Brasil.⁶ Estos debates muestran la habilidad de los líderes negros para mantener los temas raciales dentro de la agenda política nacional, contradiciendo la descripción de fracaso que la bibliografía le había atribuido al movimiento negro a fines de los años ochenta. Asimismo, los debates demostrarían que los conceptos raciales son importantes en sí mismos para generar una acción política y reafirmaría, a su vez, las aseveraciones teóricas sobre la relativa autonomía de lo racial con respecto al concepto de clase.

En síntesis, el debate entre raza y clase probablemente continuará en el futuro, debido a que son categorías cambiantes y fluidas tanto en la teoría como en la práctica. s posible que en el caso

⁶ Véanse los artículos de *Folha do São Paulo* citados en la nota 3

dominicano el concepto de clase sea más importante que el de raza para generar un movimiento político. Sin embargo, la composición social y racial más compleja de Brasil hace difícil atribuirle mayor importancia a cualquiera de los dos factores, lo que también se puede sostener para el caso colombiano. En el fondo, la contradicción entre estos dos conceptos resalta el hecho de que la aplicación de cualquier categoría analítica debería tener en cuenta las características específicas del objeto de estudio y la interrelación de estos y otros conceptos teóricos con la vida cotidiana.

Conclusión

A lo largo de este trabajo, se presentó un panorama comparativo de la bibliografía sobre raza y transición política en Brasil, Colombia y República Dominicana. El estudio comenzó mostrando las diferentes experiencias de movilización política negra —o su ausencia, en el caso dominicano— en los tres países y su relación con procesos más amplios de cambio políticos. El trabajo luego exploró la forma en que la bibliografía le asignó un lugar central a una ideología peculiar —la “democracia racial”, en Colombia y Brasil, y una versión más excluyente en el caso dominicano— al trazar los orígenes y características de los movimientos negros de los ochenta y noventa. Una mirada más atenta sobre estas ideologías reveló diferencias en contenido y consecuencias para la futura movilización política de acuerdo con el contexto nacional específico.

El análisis de la literatura sobre raza y transición política también puso en evidencia semejanzas y diferencias en lo que concierne a información estadística y teoría. Por último, la sección final se enfocó sobre algunos problemas teóricos surgidos de la tensión entre los conceptos de clase y raza, a partir del análisis de los casos extremos de Brasil y República Dominicana. Para terminar este trabajo, es pertinente reflexionar sobre el futuro de la bibliografía especializada sobre el tema y de los movimientos políticos negros en los tres países analizados.

Desde el punto de vista de la bibliografía, hay ciertos indicios que permiten afirmar que la literatura colombiana sobre raza y política se está moviendo en la dirección marcada por la bibliografía sobre Brasil. Los especialistas sobre Colombia han dedicado muchos esfuerzos a los problemas generados por la discusión de la Constitución de 1991 y la necesidad de que las comunidades

negras sean reconocidas como miembros de la comunidad nacional. Después de la sanción de la Ley 70 en 1993 —que regula las disposiciones constitucionales en materia de la existencia y los derechos de las comunidades negras— la atención de los especialistas y estudios puede dirigirse a analizar otros aspectos de las relaciones raciales, siguiendo el camino de las ricas y desarrolladas investigaciones hechas en el caso brasileño. En este sentido, los trabajos de Peter Wade y Arturo Escobar representan el intento de ocuparse de nuevos y más amplios aspectos de las relaciones raciales en general y de raza y política en particular. Por ejemplo, Wade incluye el tema del género como un elemento complementario y una categoría de análisis de las relaciones raciales, al hacer hincapié en la combinación de raza, clase y género en la construcción de jerarquías raciales regionales. Streiker también considera la compleja interrelación entre estos tres factores en Cartagena (Streiker 1995), una línea de investigación que ha sido desarrollada para Brasil por especialistas como Peggy Lovell, Márcia Lima y Denise Ferreira da Silva (Lovell 1994; Lima y da Silva 1992).

Al mismo tiempo, los estudios sobre Brasil también pueden beneficiarse de las investigaciones desarrolladas por la bibliografía sobre Colombia. Por ejemplo, los estudios sobre la regionalización de las relaciones raciales y su vinculación con la política podrían aplicarse a las distintas regiones del Brasil. Los trabajos sobre Bahía y las áreas industriales de San Pablo y Río de Janeiro deberían extenderse a otras regiones, con lo cual se tendría un panorama más amplio y complejo de las relaciones raciales en general y de raza y política en particular.

El caso de República Dominicana es el campo más promisorio para la investigación futura. Las limitaciones de la literatura dominicana sobre temas raciales abren promisorias perspectivas para una investigación original. La incorporación de nueva información estadística — en caso de existir— puede darle mayor sustancia a lo que, de otra forma, son estudios descriptivos. Una mirada más atenta sobre el tema del género y sus relación con la raza podría resultar en nuevos avances sobre la dinámica política y social de las relaciones raciales. Nuevos trabajos que vayan más allá del tema de la ideología y jerarquía racial como una construcción hegemónica y sin desafíos podría también revelar la forma en que la población negra desarrolló un comportamiento político particular en un medio hostil. En suma, República Dominicana aparece,

en muchos sentidos, como un territorio virgen para investigaciones sobre temas raciales.

Para el estudio del tema de la relación entre raza y transición política, sería interesante agregar otros casos de estudio del área latinoamericana. Ecuador y Venezuela, que cuentan con poblaciones negra y mulata considerables, también pasaron por procesos de cambio político en los ochenta y noventa. Por su parte, Cuba sufrió los efectos de la transformación del sistema de relaciones internacionales, reflejada en las políticas de "rectificación" y las medidas de reformas en dirección capitalista adoptadas en los noventa. Estas nuevas circunstancias históricas, ¿dieron lugar a una actividad política de la población negra, como en el caso de Brasil y Colombia, o bien llevaron al camino seguido por República Dominicana, en donde tal actividad no se ha desarrollado? La inclusión de estos nuevos casos haría más complejo el tema de la relación entre la cuestión racial y la transición política, pero también proporcionaría nuevas y útiles perspectivas sobre la dinámica de la relación entre raza y política.

Para concluir, es pertinente especular sobre el futuro de la movilización política negra en los tres países analizados en este trabajo. En Colombia, el movimiento político negro parece haber echado firmes raíces. La lucha alrededor del debate constitucional reforzó al movimiento negro, y queda por ver si el logro de este objetivo será seguido por una consolidación real del movimiento en la arena política. En este sentido, Colombia se estaría moviendo, de nuevo, en la dirección trazada por Brasil, donde el movimiento afrobrasileño ha logrado con éxito la discusión nacional de los problemas raciales a varios niveles políticos y sociales.

El interrogante que queda por contestar es si algún día surgirá un movimiento político afrodominicano. Es imposible predecirlo, pero dos cosas sugieren que no se descarte esta posibilidad. En primer lugar, el ocaso del largo monopolio del poder por parte de Balaguer hacia mediados de los noventa parece haber abierto una nueva era en la política dominicana, caracterizada por una competencia política más estable y abierta. Si esta tendencia se afirma, puede surgir un movimiento político negro vinculado a procesos de democratización y cambio político, tal como sucedió en Brasil y Colombia. En segundo lugar, las lecciones de la experiencia brasileña deberían llamar a la precaución a cualquier conclusión negativa sobre esta posibilidad. Como se ha visto, hacia fines de los ochenta y principios de los noventa, la mayoría de los especialis-

tas habían arribado a la conclusión de que el movimiento político afrobrasileño había fracasado en consolidar su agenda política y ampliar su base social. Sin embargo, y contradiciendo todas las predicciones académicas, el movimiento negro mostró entre 1994 y 1996 su capacidad para generar un debate político a escala nacional sobre la posible aplicación de políticas del tipo *Affirmative Action*. Por estos motivos, si bien la aparición de un movimiento político negro dominicano puede parecer poco probable, no puede descartarse totalmente como algo imposible.

Sobre todas las consideraciones, y a pesar de todos sus problemas y limitaciones, los movimientos políticos negros y la bibliografía desarrollada sobre ellos han conseguido un objetivo muy importante, que es el haber hecho visible la población negra al resto de la sociedad. Parafraseando el título de un libro reciente sobre las poblaciones negras actuales de América Latina, las poblaciones negras “ya no son invisibles”. Y una vez visibles, es muy improbable que vayan a esfumarse en una nueva invisibilidad, antes bien, continuarán teniendo un creciente papel dentro de sus complejas sociedades nacionales.

BIBLIOGRAFÍA

Brasil

- Agier, Michel. 1992. “Etnopolítica - A dinâmica do espaço afro-baiano”, *Estudos Afro-Asiáticos*, 22, pp. 99-115.
- Andrews, George Reid. 1991. *Black and whites in São Paulo, Brazil, 1888-1988*, Madison, University of Wisconsin.
- . 1992a. “Black political protest in São Paulo, 1888-1988”, *Journal of Latin American Studies*, 24, 1, pp. 147-171.
- . 1992b. “Racial inequality in Brazil and the United States: a statistical comparison”, *Journal of Social History*, 26, 2, pp. 229-263.
- . 1993. “América afrolatina: o final do século xx”, *Estudos Afro-Asiáticos*, 25, pp. 7-24.
- . 1995. “Black political mobilization in Brazil, 1975-1990”, en Herrick Chapman y George R. Andrews, eds., *The social construction of democracy*, Nueva York, New York University Press, pp. 218-240.
- Barcelos, Luiz Claudio, 1993. “Educação: um quadro de desigualdades raciais”, *Estudos Afro-Asiáticos*, 23, pp. 37-69
- Burdick, John. 1992a. “Brazil’s Black Consciousness Movement”, *Reports on the Americas-NACLA*, 4, pp. 23-27.
- . 1992b. “The myth of racial democracy”, *Reports on the Americas-NACLA*, xxv, 4, pp. 41-48.
- Do Valle Silva, Nelson. 1993. “Aspectos demográficos dos grupos raciais”, *Estudos Afro-Asiáticos*, 23, pp. 7-15.

- . 1994. "Uma nota sobre 'raça social' no Brasil", *Estudos Afro Asiáticos*, 26, pp. 67-80.
- Do Valle Silva, Nelson y Glaucio Ary Dillon Soares. 1985. "O charme discreto do socialismo moreno", *Dados*, 28, 2, pp. 253-273.
- . 1987. "Urbanization, race, and class in Brazilian politics", *Latin American Research Review*, 22, 2, pp. 155-176.
- Folha de São Paulo*. São Paulo, Brasil.
- Fontaine, Pierre Michel. 1985a. "Introduction", en Pierre M. Fontaine, ed., *Race, class, and power in Brazil*, Los Ángeles, Center for Afro-American Studies-University of California, pp. 1-10.
- . 1985b. "Blacks and the search for power in Brazil", en Pierre M. Fontaine, ed., *Race, class, and power in Brazil*, Los Ángeles, Center for Afro-American Studies-University of California, pp. 56-71.
- González, Lélia. 1985. "The unified black movement, a new stage in black political mobilization", en Pierre M. Fontaine, ed., *Race, class, and power in Brazil*, Los Ángeles, Center for Afro-American Studies-University of California, pp. 120-134.
- Guimarães, Antonio Sergio Alfredo. 1995. "'Raça', racismo e grupos de cor no Brasil", *Estudos Afro-Asiáticos*, 27, pp. 45-53.
- Hanchard, Michael. 1994. *Orpheus and power: the movimento negro of Rio de Janeiro and São Paulo, Brazil, 1945-1988*, Princeton, Princeton University Press.
- Hasenbalg, Carlos. 1985. "Race and socio-economic inequalities in Brazil", en Pierre M. Fontaine, ed., *Race, class, and power in Brazil*, Los Ángeles, Center for Afro-American Studies-University of California, pp. 25-41.
- Hasenbalg, Carlos y Nelson do Valle Silva. 1993. "Notas sobre desigualdade racial e política no Brasil", *Estudos Afro-Asiáticos*, 25, pp. 141-159.
- Ianni, Octavio. 1987. *Raças e classes sociais no Brasil*, 3rd ed., São Paulo.
- Lima, Márcia y Denise Ferreira da Silva. 1992. "Raça, gênero, e mercado de trabalho", *Estudos Afro Asiáticos*, 23, pp. 97-111.
- Lovell, Peggy. 1994. "Race, gender and development in Brazil", *Latin American Research Review*, 29, 3, pp. 7-35.
- Machado de Castro, Mônica Mata. 1993. "Raça e comportamento político", *Dados* 36, 3, pp. 469-491.
- Mitchell, Michael. 1985. "Blacks and the *abertura democrática*", en Pierre M. Fontaine, ed., *Race, class, and power in Brazil*, Los Ángeles, Center for Afro-American Studies-University of California, pp. 95-119.
- Moffett, Matt. 1996. "Seeking equality: a racial 'democracy' begins painful debate on affirmative action", *Wall Street Journal*, August 6th.
- Skidmore, Thomas. 1985. "Race and class in Brazil: historical perspectives", en Pierre M. Fontaine, ed., *Race, class, and power in Brazil*, Los Ángeles, Center for Afro-American Studies-University of California, pp. 11-24.
- Valente, Ana Lucia E. F. 1986. *Política e relações raciais: os negros e as eleições paulistas de 1982*, São Paulo, FFLCH/USP.
- Winant, Howard. 1994. *Racial conditions: politics, theory, comparisons*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

Colombia

- Arocha Rodríguez, Jaime 1991 "Mentira cinética, violencia y paz en Colombia", *América Negra*, 2, pp. 69-81
- . 1992a "Afro-Colombia denied", *NACLA*, XXV, 4, pp. 28-31.
- . 1992b. "El sentipensamiento de los pueblos negros en la construcción de Colombia", en Carlos Uribe Tobón, ed., *La construcción de las Américas*, Bogotá, Universidad de los Andes, pp. 159-173
- . 1993. "Razón, emoción y convivencia étnica en Colombia", *Revista Colombiana de Psicología*, 2, pp. 111-116
- . 1996 "Inclusion of Afro-Colombians: unreachable national goal?", trabajo inédito, presentado en la 45th Annual Conference *Race, culture, and national identity in the Afro-American diaspora*, Gainesville, University of Florida
- Arocha, Jaime y Nina S. de Friedemann. 1993. "Marco de referencia histórico-cultural para la ley sobre derechos étnicos de las comunidades negras en Colombia", *América Negra*, 5, pp. 155-172
- . 1995. "Colombia", en *No longer invisible: Afro-latin America today*, Londres, Minority Rights Publication, pp. 45-72.
- Escalante, Aquiles. 1983 "La igualdad racial en Colombia un mito", en *El negro en la historia de Colombia Primer simposio sobre bibliografía del negro en Colombia*, Bogotá, Fundación Colombiana de Investigaciones Folclóricas, UNESCO, pp. 97-101
- Escobar, Arturo. 1994 "Cultural politics and biological diversity: state, capital, and social movements in the Pacific Coast of Colombia", trabajo presentado en la Guggenheim Conference on Dissent and Direct Action in the Late Twentieth Century, Otavalo, Ecuador
- Friedemann, Nina S. de 1983 "Negros en Colombia invisibilidad y presencia", en *El negro en la historia de Colombia Primer simposio sobre bibliografía del negro en Colombia*, Bogotá, Fundación Colombiana de Investigaciones Folclóricas, UNESCO, pp. 69-91
- . 1992. "África y los negros en la construcción de América", en Carlos Uribe Tobón, ed., *La construcción de las Américas*, Bogotá, Universidad de los Andes, pp. 131-140
- . 1993. *La saga del negro, presencia africana en Colombia*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Gutiérrez Azopardo, Ildefonso. 1980. *Historia del negro en Colombia ¿sumisión o rebeldía?*, Bogotá, Nueva América.
- Helg, Aline 1989. "Los intelectuales frente a la cuestión racial en el decenio de 1920: Colombia entre México y Argentina", *Estudios Sociales*, FAES, 4, pp. 38-53
- Mosquera Mosquera, Juan de Dios. 1993. *Las comunidades negras de Colombia pasado, presente y futuro*, Bogotá, Movimiento Nacional por los Derechos Humanos de las Comunidades Negras de Colombia, Cimarrón.
- Sánchez, Enrique, Roque Roldán y María Fernanda Sánchez. 1993 *Derechos e identidad los pueblos indígenas y negros en la constitución política de Colombia de 1991*, Bogotá, Disloque.

- Solaún, Mauricio y Cynthia mith 1987, "Claro, trigueño, moreno testing for race in Cartagena", *Caribbean Review*, 15, 3 (Winter), pp. 18-19
- Streiker, Joel 1995. "Policing boundaries. race, class, and gender in Cartagena, Colombia", *American Ethnologist*, 22, 1, pp. 54-74
- Vázquez Herrera, Julio César 1992. *Gaitán mito y realidad de un caudillo*, Tunja.
- Wade, Peter 1986. "Patterns of race in Colombia", *Bulletin of Latin American Research*, 5, 2, pp. 1-19
- . 1991 "The Language of race, place, and nation in Colombia", *América Negra*, 2, pp. 41-67
- . 1992 "La construcción del negro en América Latina", en Carlos Uribe Tobón, ed., *La construcción de las Américas*, Bogotá, Universidad de los Andes, pp. 141-158
- . 1993a. *Blackness and race mixture*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- . 1993b. "El Movimiento negro en Colombia", *América Negra*, 5, pp. 173-191
- . 1995. "The cultural politics of blackness in Colombia", *American Ethnologist*, 22, 2, pp. 341-157

República Dominicana

- Albert, Celsa 1992. "La tercera raíz", *Estudios Sociales*, 25, p. 87, pp. 5-13.
- Baud, Michel. 1993a "Una frontera refugio dominicanos y haitianos contra el Estado (1870-1930)", *Estudios Sociales*, 26, 92, pp. 39-64
- . 1993b. "Una frontera para cruzar: la sociedad rural a través de la frontera dominico-haitiana (1870-1930)", *Estudios Sociales*, 26, 94, pp. 5-28
- Betances, Agapito Bautista. 1985 "El racismo integrante del anti-haitianismo dominicano", *Estudios Sociales*, 18, 59, pp. 61-76.
- Betances, Emelio. 1995. *State and society in the Dominican Republic*, Boulder, Westview Press.
- Black, Jan Knippers. 1986. *The Dominican Republic politics and development in an unsovereign State*, Boston. Allen & Unwin.
- Derby, Robyn y Richard Turits. 1993 "Historias de terror y los terrores de la historia la masacre haitiana de 1937 en la República Dominicana", *Estudios Sociales*, 26, 92, pp. 65-76
- Doré Cabral, Carlos. 1987 "Los dominicanos de origen haitiano y la segregación social en la República Dominicana", *Estudios Sociales*, 20, 68, pp. 57-80.
- Hoetink, H. 1967 *The two variants in Caribbean race relations*, Londres, Oxford University Press.
- . 1985. "*Race*" and color in the Caribbean, Washington, The Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Latortue, Paul R. 1985. "La migración haitiana a Santo Domingo", *Estudios Sociales*, 18, 59, pp. 43-61
- Maingot, Anthony. 1992 "Race, color, and class in the Caribbean", en Alfred Stepan, ed., *Américas New interpretative essays*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 220-247.

- Márquez, Roberto. 1992. "An anatomy of racism", *Report on the Americas-NACLA*, xxv, 4, pp. 32-33.
- Murphy, Martin. 1986. *Historical and contemporary labor utilization practices in the sugar industries of the Dominican Republic*, tesis doctoral inédita, Columbia University Press.
- Rose, Mike. 1996. "Black loses 2nd bid to lead DR", *Miami Times*, July 11th.
- Sagás, Ernesto. 1995. *The development of antihaitianismo into a dominant ideology during the Trujillo Era*, trabajo inédito, presentado en la reunión de la Latin American Studies Association (LASA), Washington, septiembre del 1995.
- Torres-Saillant, Silvio. 1995. "The Dominican Republic", en *No longer invisible. Afro-Latin Americans today*, Londres, Minority Rights Publication, pp. 109-137.
- Vega, Bernardo. 1993. "Etnicidad y el futuro de las relaciones dominico-haitianas", *Estudios Sociales*, 26, 94, pp. 29-47.
- Zaglul, Jesús. 1992a. "Para seguir releyendo, haciendo y recontando la identidad cultural y nacional dominicana: pistas e interrogantes", *Estudios Sociales*, 25, 89-90, pp. 133-156.
- . 1992b. "Una identificación nacional 'defensiva': el antihaitianismo nacionalista de Joaquín Balaguer: una lectura de "La isla al revés", *Estudios Sociales*, 25, 87, pp. 29-65.